

*Alba Ambrós Coso**

El XIX Congreso del Partido Comunista chino y la visita de Trump a Pekín relanzan la figura internacional de Xi Jinping

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

El XIX Congreso del Partido Comunista chino y la visita de Trump a Pekín relanzan la figura internacional de Xi Jinping

Resumen:

La celebración, del XIX Congreso del Partido Comunista chino en Pekín, que se celebra cada cinco años, ha cobrado mayor importancia en esta ocasión. El propósito de la cita era de comprobar la fortaleza del liderazgo del Secretario General del Partido y presidente del país, Xi Jinping, de cara a su segundo mandato de cinco años. La incógnita, quedó despejada con los nombramientos de políticos afines a Xi en los órganos de dirección del partido y sus objetivos de convertir a China en una potencia global en el 2050. La visita del presidente de Estados Unidos, Donald Trump a Pekín, una semana más tarde de que acabara el Congreso comunista, marcó el tono de lo que pueden ser las futuras relaciones entre China y los EE. UU.

Abstract:

The celebration of China's 19th National Congress of the Communist Party in Beijing, which takes place every five years, has gained greater importance on this occasion. The purpose of the Congress was to test the strength of the Party's General Secretary and President of China, Xi Jinping's leadership ahead of his second five-year term. The question was cleared with the appointments of politicians related to Xi in the governing bodies of the party and its goals to turn China into a global power in 2050. The visit of the President of the United States, Donald Trump, to Beijing a week after the end of the Congress sets the tone of how future relations between both countries can be.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Palabras clave:

China, Congreso del Partido Comunista, Xi Jinping, Donald Trump, Asia, Partido Comunista chino.

Keywords:

China, National Congress of the Communist Party, Xi Jinping, Trump, Asia, Communist Party of China.

El XIX Congreso del Partido Comunista chino (PCCh), celebrado entre los días 18 y 24 de octubre en Pekín, ha ratificado la línea marcada por Xi Jinping en sus primeros cinco años de mandato. Fue nombrado secretario general de la organización comunista en octubre de 2012, en sustitución de Hu Jintao. Además del cargo de secretario general del PCCh, Xi Jinping también ostenta el cargo de presidente del Comité Militar Central y es desde 2013, presidente de China. Su primer mandato ha estado marcado principalmente por su política anticorrupción, un férreo control sobre la población e internet a nivel interno, pero también por sus ideas reformistas, aunque no en el sentido occidental del término, sino en el de aplicar cambios para modernizar y mejorar la eficiencia de China.

El Congreso del Partido Comunista chino. ¿Cómo se elige a los miembros del Congreso?

Para comprender cómo funciona China, es necesario entender el entramado gubernamental que la articula. El Partido Comunista, en el poder desde 1949, con la victoria de Mao Zedong, influye, a través del Politburó sobre el Congreso Nacional del Pueblo o Asamblea, quien elige y aprueba la composición de las Cortes Fiscales o aparato judicial, y el Consejo de Estado o Gobierno y la Comisión de Asuntos Militares. El Consejo de Estado, es el responsable de garantizar y de aplicar la línea marcada por el Partido, en el conjunto del territorio chino, formado por 22 provincias, cinco regiones autónomas, dos regiones especiales (Tíbet y Xinjiang) y cuatro municipios bajo control central.

La Comisión Militar, es el organismo mediante el cual el PCCh mantiene tiene bajo su control a las Fuerzas Armadas, un Ejército de más de 2 millones de soldados, que sin embargo no disponen de ningún representante en el Comité Permanente ni en el Politburó.

Alba Ambrós Coso



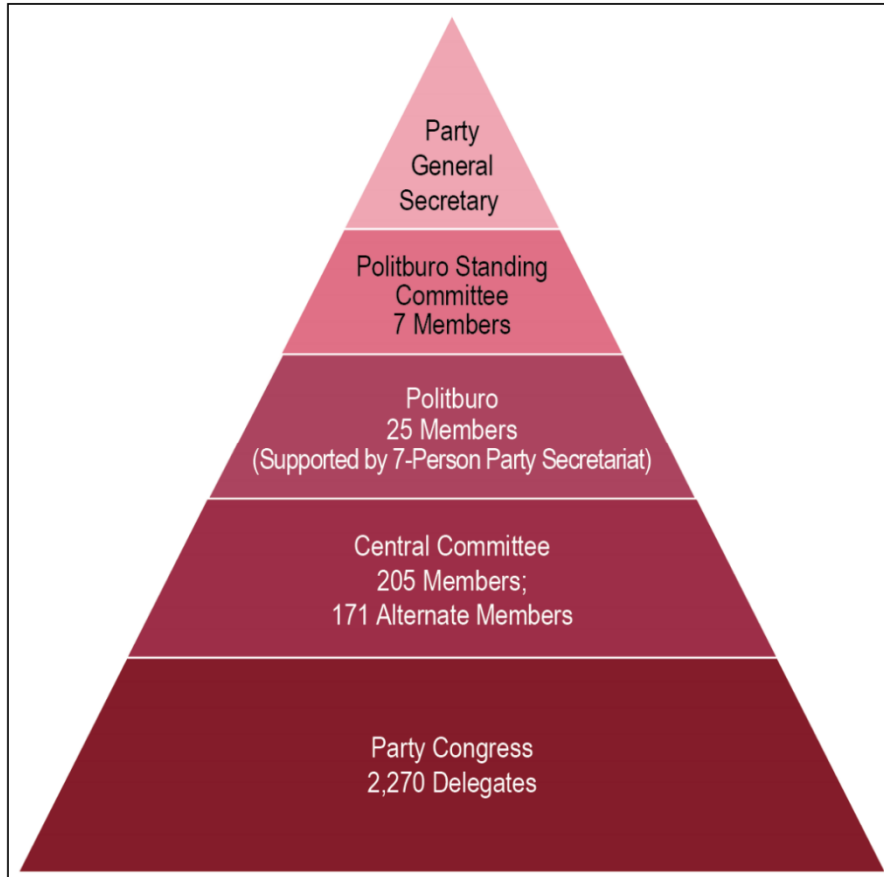
Datos del XIX Congreso del Partido Comunista (Fuente: Xinhua y China Daily)



Organigrama de la estructura gubernamental china (Fuente: BBC)

El Congreso del Partido Comunista chino, la cita política ineludible en China, se celebra cada cinco años desde 1949, y suele tener una duración de una semana. Compuesta por más de 2000 delegados, congregados en el Palacio del Pueblo de Pekín, siempre se celebra a puerta cerrada, a excepción de la primera y última jornada, cuando se inaugura y clausura el Congreso. En un absoluto secretismo, los delegados son los encargados de elegir a los miembros del Comité Central, formado por 205 miembros y 171 suplentes. De los casi 400 miembros que conforman el Comité Central, 24 serán elegidos para

formar parte del Politburó, de los cuales 7 formarán parte del Comité Permanente, órgano político más importante de China.



Organigrama de la estructura del Partido Comunista chino

(Fuente: Partido Comunista Chino)

Existe una norma *no escrita* en el PCCh, por la cual los miembros los Comité Central, Politburó y Comité Permanente, no deben superar los 70 años, edad en la que «deben» jubilarse. De esta forma, se garantiza una renovación de los cargos. Esta normativa fue implantada por Deng Xiaoping a la muerte de Mao Zedong en 1976. Su objetivo era el de evitar que los líderes se mantuvieran en el poder hasta su muerte sin tener en cuenta sus limitaciones. Impuso las *normas tácitas* según las cuales los dirigentes no deberían permanecer en el poder tras haber cumplido los 68 años, y el secretario general y presidente del país tampoco debería permanecer en su cargo más allá de dos mandatos de cinco años, así como que el Comité actuará de forma colegiada. Asimismo, instauró

el mecanismo de sucesión al frente de la organización que se ha mantenido hasta ahora, según el cual, al inicio del segundo mandato, se designaría al sucesor del líder.

Sin embargo, en este XIX Congreso del PCCh, Xi Jinping ha incumplido esta última norma que acabamos de comentar, y ha pospuesto el nombramiento de su sucesor. De esta forma, deja clara su intención de modificar el esquema sucesorio en el seno del Partido Comunista chino, aunque sin definir el sistema que pretende implantar. Al rechazar el anterior esquema, se deduce, según han subrayado los analistas chinos, que no quiere «perder tiempo» enseñando a su sucesor, ni tener a alguien en la sombra que organice su propio equipo y conspire contra su liderazgo. Xi Jinping quiere aprovechar plenamente su segundo mandato para llevar a cabo sus planes para consolidar a China como una gran potencia mundial, aumentando su influencia en el ámbito internacional como alternativa a los Estados Unidos de América.

Es tal la importancia dada a las relaciones exteriores, que, por primera vez desde su creación, se ha incorporado al Politburó al máximo responsable de la política exterior china, Yang Jiechi¹. Desde 1949 hasta este momento, la esfera internacional no ocupaba un lugar destacado en la agenda de los líderes chinos y en los más altos organismos decisorios no existía ningún responsable de las relaciones exteriores. Ahora Xi Jinping, ha modificado esta tendencia en su proyecto de potenciar la proyección exterior china, a lo que se une sus proclamas a favor de la globalización, reiteradas desde su intervención en el Foro Económico de Davos².

La figura del líder del PCCh -organización que cuenta con más de 89 millones de afiliados, equivalente a un 6,8 % de la población china- emana del Comité Central, compuesto por alrededor de 400 delegados, de los cuales el 70 % ha alcanzado la edad de jubilación o ha sido víctima de la campaña gubernamental contra la corrupción. Cabe recordar, que, del Comité Central, elige el llamado Buró Político o Politburó, compuesto por 24 miembros, quienes, a su vez, escogen a los siete líderes que integran el Comité Permanente, el órgano de mayor poder del PCCh.

¹ South China Morning Post "It's a good day for China's diplomats as Foreign Policy chief lands seat on Politburo" 25/10/2017

² World Economic Forum "China's Xi Jinping defends globalization from the Davos stage" 17/01/2017

Xi and friends

Politburo Standing Committee of the Communist Party of China

(Expected role)

● New Politburo members

| Name | Age | Job | |
|-------------|-----|--|--|
| Xi Jinping | 64 | General secretary, state president and military chief | |
| Li Keqiang | 62 | Prime minister | |
| Li Zhanshu | 67 | Director of General Office (<i>Head of National People's Congress, or NPC</i>) | |
| Wang Yang | 62 | Vice-premier (<i>Head of NPC's consultative body</i>) | |
| Wang Huning | 62 | Head of policy research (<i>Head of ideology, propaganda and personnel</i>) | |
| Zhao Leji | 60 | Anti-corruption chief, head of personnel | |
| Han Zheng | 63 | Party chief of Shanghai (<i>Vice-premier</i>) | |

Other Politburo members

| Name | Age | Job | |
|---------------|-----|--|---|
| Ding Xuexiang | 55 | Deputy director of party's General Office (<i>Director</i>) | ● |
| Wang Chen | 66 | Vice-chairman of NPC | ● |
| Liu He | 65 | Vice-minister, planning commission (<i>Head of policy research</i>) | ● |
| Xu Qiliang | 67 | Vice-chairman of Central Military Commission | |
| Sun Chunlan | 67 | Head of United Front Work Department (<i>Vice-premier</i>) | |
| Li Xi | 61 | Party chief of Liaoning province (<i>Party chief of Guangdong province</i>) | ● |
| Li Qiang | 58 | Party chief of Jiangsu province (<i>Party chief of Shanghai</i>) | ● |
| Li Hongzhong | 61 | Party chief of Tianjin | ● |
| Yang Jiechi | 67 | State councillor (<i>Vice premier</i>) | ● |
| Yang Xiaodu | ~64 | Minister of Supervision | ● |
| Zhang Youxia | 67 | Vice-chairman of Central Military Commission | |
| Chen Xi | 64 | Deputy chief of Organisation Department (<i>Chief</i>) | ● |
| Chen Quanguo | 61 | Party chief of Xinjiang | ● |
| Chen Min'er | 57 | Party chief of Chongqing | ● |
| Hu Chunhua | 54 | Party chief of Guangdong province (<i>Vice-premier</i>) | |
| Guo Shengkun | ~63 | Minister of Public Security (<i>Head of politics and legal affairs, NPC</i>) | ● |
| Huang Kunming | 60 | Deputy head of propaganda (<i>Head</i>) | ● |
| Cai Qi | 61 | Party chief of Beijing | |

Sources: China Vitae; Xinhua News Agency; Sinocism (Bill Bishop)

Economist.com

Nuevos miembros del Comité Permanente y del Politburó chino (Fuente: The Economist)

En una muestra de su voluntad de acaparar poder, Xi Jinping creó durante su primer mandato, pequeñas comisiones paralelas, formadas por gente de su más absoluta confianza y presididas por él mismo. Algunas de las comisiones claves, sobre reforma de las fuerzas armadas, la integración cívico-militar, profundización de reformas,

ciberseguridad, seguridad nacional, transmisión de los valores del partido, así como la cartera «no oficial» de Asuntos Exteriores y la cartera de Asuntos relacionados con Taiwán, le han brindado un mayor control interno tanto del Partido, como del país. El rodearse de colaboradores de confianza, le ha permitido diluir la importancia de los Comités existentes oficialmente, y, le han ayudado a convertirse en el dirigente chino con mayor poder desde Mao Zedong, permitiéndole llegar al XIX Congreso del PCCh en una posición muy fuerte para poder continuar sus políticas para el plan quinquenal 2017-2022.

El hecho de que alrededor del 70 % de los miembros del Comité Central haya sido renovado con políticos afines, refuerza el poder ostentado por Xi Jinping. La fortaleza de su liderazgo queda reflejada con la inclusión en los estatutos del Partido, del llamado «pensamiento Xi Jinping», que enfatiza los ideales comunistas, y tienen como objetivo convertir al país asiático en una gran potencia en el 2050. Esta iniciativa no se producía con ningún líder político desde Mao, y lo equipara al Gran Timonel. De esta forma, su influencia podría estar vigente en el PCCh hasta su muerte. Su inclusión en los estatutos del Partido cuando aún está en el poder lo sitúa incluso por encima de Deng Xiaoping, cuyo reconocimiento e incorporación a los estatutos del partido no se produjo hasta después de su fallecimiento.

La política interior china

Desde su llegada al poder en 2012, el presidente Xi Jinping ha puesto en práctica una campaña nacional anti corrupción. Afectando a alrededor de un millón de oficiales, esta campaña con aires de purga interna, alcanza dimensiones nunca vistas desde la época de Mao Zedong y la Revolución Cultural, y ha sido descrita en algunos ámbitos como «una masiva purga interna de oponentes», llegando incluso a las más altas esferas del poder chino.

El primero en caer fue Bo Xilai, príncipe rojo igual que Xi Jinping, que desempeñó su carrera política en el centro de China, llegando a ser el jefe del PCCh en Chongqing. Su carisma y popularidad indicaban que podía ser un perfecto candidato a asumir el liderazgo del PCCh en 2012, pero unos meses antes fue suspendido de sus funciones y del Partido bajo alegaciones de corrupción, abuso de poder y sobornos, siendo condenado a cadena perpetua.

El último caso más sonado fue el de Zhou Yongkang, el llamado «Zar de la seguridad» en China. Fue una figura clave en el esquema de control y orden en el país en los años previos a la llegada de Xi, ya que se encargó de la seguridad durante los Juegos Olímpicos de Pekín en 2008, de las repercusiones de la Primavera Árabe y de los disturbios en Tíbet y Xinjiang, las dos regiones autónomas de China y también las más convulsas, que constituyen los principales focos de tensión y de problemas para Pekín. Zhou Yongkang, también extendió su poder por las altas esferas de las diferentes instituciones chinas (tribunales, policía, fuerzas paramilitares, inteligencia) antes de caer en desgracia, acusado de corrupción en 2014 y condenado a cadena perpetua.

Su llegada al poder, coincidiendo con el fin de las primaveras árabes, le permitió ya por aquel entonces reforzar la seguridad en Tíbet y Xinjiang, esta segunda de confesión musulmana, por temor a posibles «contagios». La región vive desde entonces en una situación de estado de emergencia, a la que no pueden acceder agentes extranjeros por motivos de seguridad.

Otra de las medidas que se tomaron entonces y que se han incrementado, con el paso del tiempo, es el férreo control que mantiene el gobierno de Pekín sobre cualquier voz crítica: activistas, abogados, disidentes, periodistas... Estos, son víctimas de arrestos domiciliarios (por ejemplo, Liu Xia, esposa del fallecido Liu Xiaobo, premio Nobel de la Paz), encarcelamientos o incluso desapariciones, sin ningún tipo de juicio.

La figura de Xi Jinping y el principio de una nueva era

Xi Jinping, presidente de China y líder del Partido Comunista chino, es considerado como un «príncipe rojo», al ser hijo de un compañero de armas de Mao Zedong en la revolución que cambió a China a todos los niveles. El concepto de «príncipe rojo», se emplea para definir a los hijos de los revolucionarios que lucharon junto a Mao Zedong, y crecieron con todo tipo de privilegios, aunque también fueron víctimas de la revolución Cultural y fueron enviados al campo para ser reeducados entre 1966 y 1976. Esta generación considera que, al ser los herederos de los héroes de la Revolución, debe acceder a los puestos de mando del partido y del país.

Considerado por sus connacionales como un reformista, Xi Jinping ha demostrado a lo largo de su primer mandato querer volver a las esencias del PCCh, donde los militantes deben dar ejemplo con su comportamiento. En este sentido, se enmarca también la campaña anti-corrupción llevada a cabo desde que asumió el cargo en 2012, ya que,

desde entonces, más de 1 millón de miembros del partido han sido cesados, forzados a dimitir y encarcelados. Sin embargo, esta campaña anti-corrupción es un arma de doble filo, ya que permite a la vez castigar a los corruptos, pero también le permite minar a sus oponentes y rodearse de su círculo de confianza, para los puestos clave.

Xi Jinping, ha demostrado, en estos cinco años, ser un ferviente partidario de modernizar el sistema económico del país, pero ejerciendo un férreo control político. Tanto para los ciudadanos chinos, como para los extranjeros residentes en el país asiático, la llegada al poder de Xi Jinping ha sido sinónimo de un mayor recorte de derechos y libertades, pero también de una mayor censura en internet, medios de comunicación, así como una mayor persecución hacia abogados, disidentes, activistas, en pos de acallar voces críticas contra la política del gobierno u otros asuntos sensibles para Pekín.

La nueva política exterior china

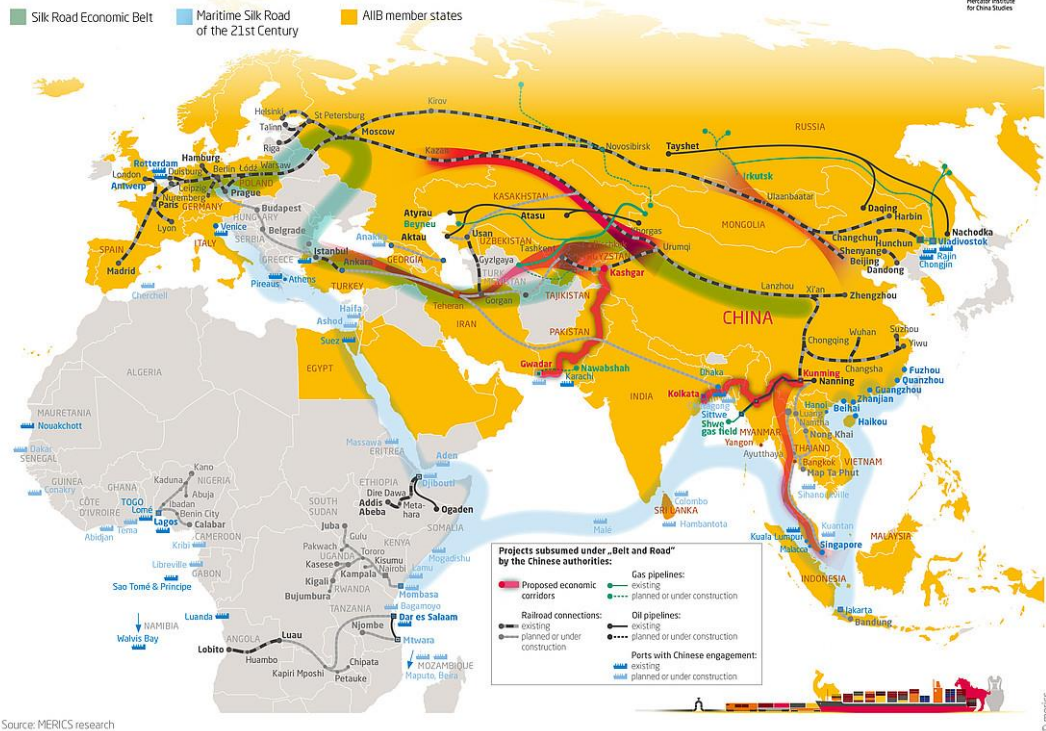
Un aspecto que resalta entre los resultados del XIX Congreso del Partido Comunista chino, es la inclusión de Yang Jiechi, State Councillor, equivalente a Consejero de Estado, máximo responsable de la Política Exterior de China, como nuevo miembro del Politburó.

El nombramiento y ascenso de Yang Jiechi, marcan a la vez una imagen de continuidad en la administración china, pero también reflejan la satisfacción del Partido con la línea en Política Exterior seguida durante el primer mandato de Xi Jinping. Esta designación respalda la política aplicada durante el periodo 2012-2017 y demuestra su voluntad de que China recupere su protagonismo como gran potencia, en la escena internacional.

Desde la llegada al poder al poder de Xi Jinping, hemos visto un crecimiento de la presencia china en el exterior, sobre todo a una puesta en marcha de un refuerzo de la diplomacia *soft power*, con la red de Institutos Confucio y de la exportación del modelo de tren de alta velocidad y, sobre todo, a la iniciativa de las Nuevas Rutas de la Seda, llamado *One Belt, One Road*, que enlaza China con todo el continente europeo, pasando por Asia Central.

Alba Ambrós Coso

China aims to build a global infrastructure network
 "Belt and Road" infrastructure projects, planned and completed (March 2017)



Mapa de la nueva Ruta de la Seda (fuente Mercator Institute for China Studies, MERICS)

One Belt, One Road, es el proyecto más ambicioso impulsado por China en los dos últimos siglos. Es una iniciativa en la que Xi Jinping está dispuesto a aportar alrededor de 100 000 millones de dólares al año en proyectos de infraestructura. Se trata de un plan económico, diseñado para crear y abrir nuevos mercados, a través de, por un lado, por la nueva ruta de la seda, terrestre o *Silk Road Economic Belt* en su nombre en inglés y la ruta de la seda marítima, el llamado *Maritime Silk Road* en inglés, profundizando así los lazos económicos con Europa, África y Asia mediante la creación de una red de comercio global con China como núcleo. Este proyecto, tiene como meta recuperar la importancia de la antigua Ruta de la Seda, eje comercial entre el entonces Imperio chino con los diferentes imperios (persa, turco, romano, entre otros), y cuyo epicentro era la actual provincia china de Xinjiang. Uno de sus principales objetivos es justamente impulsar las economías de las regiones fronterizas, menos desarrolladas que las regiones costeras, mediante la construcción de infraestructuras y posteriores intercambios comerciales con los países vecinos.

Alba Ambrós Coso



Antigua ruta de la seda (Fuente: Unesco)

La iniciativa, anunciada por el presidente Xi Jinping en 2013, es un proyecto en mutación constante, gracias a los continuos acuerdos que firma Pekín con los países interesados en sumarse a este plan. Para este año 2017, el Gobierno chino se comprometió a invertir 124 000 millones de dólares³ en la Nueva Ruta de la Seda.

El proyecto, que representa la proyección internacional del emergente poder chino, provoca recelos en algunos países, como por ejemplo India, dónde lo ven como una estrategia de Pekín, no sólo para lograr el control de recursos naturales básicos, como puede ser el agua, sino también a nivel de control marítimo sobre el océano Índico, su tráfico marítimo y comercial. Para otros, como por ejemplo los países del Sudeste Asiático, esta iniciativa es vista con muy buenos ojos, ya que no sólo obtienen la construcción de infraestructuras de las que carecen y necesitan, sino que también salen beneficiados por la ayuda a su desarrollo que les brinda China, que también les abre la puerta a una alianza defensiva y de seguridad. En este último caso, quien sale beneficiado es sin duda el gigante asiático, ya que dispone de vía directa en el océano

³ Business Insider "China announced \$124 billion in investments for its massive 'Silk Road' trading Project". 13/05/2017

Índico (desde Birmania), pero también y sobre todo al mar del Sur de China a través de Singapur, Tailandia, Camboya y Vietnam.

El control marítimo es precisamente uno de los grandes objetivos de Pekín. Ello explicaría su afán en construir islas artificiales en el mar del Sur de China y empeño por controlar el estrecho de Malaca, que conecta el océano Pacífico con el Índico, y constituye el punto de mayor tráfico marítimo del mundo⁴. Alrededor del 40 % del comercio mundial atraviesan este Estrecho, no hay que olvidar que el gigante asiático es altamente dependiente de las importaciones de energía y materias primas, por lo que resulta de vital importancia para China tener asegurado el abastecimiento de energía y de materias primas.

Un posible bloqueo del Estrecho, significaría, a escala global, un aumento de los precios de energía, al tener que redirigir los cargueros por otras vías, pero a escala china, eso significaría una catástrofe, no sólo porque quedaría desconectada de las rutas marítimas y no podría importar suministros de energía, y materias primas provenientes de África, continente en el que ha realizado grandes inversiones en infraestructuras y en materia prima.

Siendo conscientes de esta dependencia, China, a través de la iniciativa *One Belt, One Road*, impulsa una serie de proyectos llamados a reducir la dependencia de las rutas marítimas. Uno de ellos, considerado clave por Pekín, es el corredor económico con Pakistán, conectando la región autónoma de Xinjiang con el mar de Arabia, favoreciendo el suministro energético «terrestre» desde Oriente Medio y el Golfo Árabe, ante la ruta marítima, que atraviesa el Índico, el estrecho de Malaca y el mar del Sur de China, en disputa con los países del Sudeste Asiático.

Otros de los proyectos más relevantes de China, son la creación y la puesta en marcha de un gasoducto con Birmania para reducir la dependencia del estrecho de Malaca, y la construcción de presas a lo largo del río Mekong mediante acuerdos de financiación y/o construcción, permitiendo así a China tener controlado el abastecimiento de agua, en detrimento de los países que atraviesa el Mekong, altamente dependientes de dicho río, influyendo así en sus economías.

⁴ The Atlantic. "High traffic, high risk in the Strait of Malacca". 21/08/2017

Pulso con Trump

Inmediatamente después de la celebración del XIX Congreso del PCCh, Xi Jinping recibió la visita del presidente de Estados Unidos, Donald Trump, del 8 al 10 de noviembre. Su encuentro, esbozó el papel que jugarán las dos potencias en los próximos años. Donald Trump basó su campaña electoral en el lema *Make America Great Again*, Xi Jinping, presidente de la segunda potencia a nivel mundial, aspira a devolver a China al centro de la gobernanza mundial, con un lema que describe su línea política tras su primer mandato y de cara a este segundo mandato: *Let's Make China Great Again*.

Mediante este lema, Xi Jinping quiere dejar claras cuáles son sus intenciones, no sólo respecto a Trump y a EE. UU., sino también para los países vecinos, como Japón, Corea del Sur, o incluso Filipinas. Un horizonte que ha quedado perfectamente delimitado tras la visita del presidente estadounidense a diversos países asiáticos. Un viaje en el que Trump ha dado un giro de 180 grados respecto a las prioridades de EE. UU. en Asia.

Efectivamente, desde su llegada a la presidencia de Estados Unidos, Trump no ha cesado de apostar por disminuir la presencia de los EE. UU. en la región Asia-Pacífico. Empezó cumpliendo con su promesa de sacar a los EE. UU. del *TransPacific Partnership* (TPP), un proyecto de construcción comercial diseñado para aislar a China, pero que con su salida facilita la posibilidad de que el gigante asiático llegue a acuerdos comerciales con los países de la región y provoque una disminución de la presencia e influencia de los EE. UU. en la región.

Estados Unidos, que cuenta con fuertes aliados regionales con Japón y Corea del Sur a la cabeza, da prioridad a las relaciones comerciales bilaterales en detrimento de la alianza militar y de seguridad mantenida hasta el momento, con el fin de reducir el déficit comercial que mantiene con estos países. Esto, se ha podido ver con los multimillonarios acuerdos en armamento militar firmados bilateralmente entre los EE. UU. y dichos países para hacer frente a la amenaza norcoreana. No obstante, los EE. UU. están perdiendo terreno a gran velocidad respecto a países del Sudeste Asiático, que miran cada vez más hacia Pekín. Ejemplo de ello son los recientes gestos de Laos, Birmania y Camboya. Esto se puede observar de manera flagrante en las autoridades camboyanas, que actúan sin complejos como representante de los intereses de China en cuanto a sus pretensiones sobre las aguas en disputa en el mar del Sur de China, o también con las

recientes declaraciones del primer ministro camboyano, Hun Sen, que anunció recientemente el fin de la cooperación con los EE. UU.⁵, favoreciendo así a China.

Pocas conclusiones se pueden extraer de la gira que durante 12 días ha llevado Trump por Asia, una de ellas es la escasez de resultados obtenidos. Destaca su apuesta por el bilateralismo respecto a la región asiática, frente a la apuesta china de la globalización, como ha venido subrayando el presidente Xi Jinping desde el Foro Económico de Davos. En contraposición, Trump ha insistido en que a partir de ahora, los EE. UU. solo realizaran acuerdos comerciales bilaterales «justos y recíprocos». Con este planteamiento, Trump permite a Pekín aumentar su influencia en la región.

En materia de seguridad, la Administración Trump ha lanzado en este viaje un nuevo concepto geo estratégico, al definir la región como Indo-Pacífico en lugar de Asia-Pacífico. Una denominación encaminada a sustituir el concepto de pivote estratégico de Barack Obama, y con el que pretende dar un mayor protagonismo a India como actor regional, dándole mayor importancia a los océanos Índico y Pacífico para los intereses norteamericanos.

Este término, propuesto y acuñado por el primer ministro japonés, Shinzo Abe, en 2007, abre la vía a formar una alianza cuadrangular entre los Estados Unidos, Japón, Australia e India, para contrarrestar la importancia de China en la región. Esta estrategia, responde a las necesidades de Japón, que pretende neutralizar la influencia china, y de India como contrapunto regional a Pekín, a la vez que promueve la importancia del subcontinente indio en la política exterior norteamericana, sobre todo frente a la guerra en Afganistán.

El presidente Xi Jinping, en su discurso del XIX Congreso del Partido, expuso la necesidad de que el país se dote de unas fuerzas armadas modernas y más preparadas, acordes con el papel de gran potencia mundial que pretende que desempeñe China. Esto incluye el desarrollo de estructuras para que las fuerzas armadas puedan operar en el extranjero, así como dotarlas de medios suficientes, mediante la inversión en equipamientos (aviones, portaviones, buques de guerra...), así como en ciberseguridad.

Los primeros ejemplos de este impulso son la construcción de las islas artificiales en el mar del Sur de China y la implantación de su primera base militar en el extranjero. La

⁵ Reuters "Defiant Hun Sen tells US to cut all aid to Cambodia" 19/11/2017

elección de Djibuti⁶ como sede de esta primera base exterior, responde a la iniciativa de disponer de un enclave estratégico que sirva tanto de apoyo a sus intereses en África, como al apoyo de tráfico marítimo, además de contribuir a las misiones de Naciones Unidas en la región y a la lucha contra la piratería.

Por el momento, Pekín descarta tener nuevas bases propias en sus áreas de influencia, pero apuesta por asegurar su presencia a través de hacerse con paquetes mayoritarios en el control de puertos en Sri Lanka, Birmania y Pakistán, por el momento. Estos tres lugares estratégicos para Pekín, le permitirán sortear el estrecho de Malaca para sus operaciones comerciales.

Conclusiones

Las conclusiones del Congreso confirman el liderazgo del secretario general del Partido Comunista, poniendo de manifiesto que China empieza una nueva era que la tiene que conducir, tal y como ha puesto de manifiesto Xi Jinping, a conseguir que la mayoría de la población china «se convierta en una sociedad modestamente acomodada», con el objetivo puesto en que, en el 2050, China llegue a ser una potencia de influencia mundial. Este Congreso, también ha revelado que China se encamina hacia una nueva forma de gobierno en la medida en que Xi Jinping ha roto con la *norma no escrita* de designar un sucesor, al tiempo que se ha asegurado su influencia a largo plazo en la toma de decisiones del Partido al inscribir su pensamiento en los Estatutos de la Organización Comunista. No obstante, el presidente chino no ha despejado las dudas sobre el futuro de la economía del gigante asiático, cuya deuda se eleva al 270 % de su PIB, ni ha definido como superará el reto de convertirse en una gran potencia tecnológica y de innovación, al tiempo que liberaliza la economía.

Uno de los grandes retos de China en los próximos años es cómo igualará su mensaje exterior de moderación y adaptación a las reglas del juego internacionales con el férreo control y la mano dura que muestra en sus políticas internas respecto a la libertad de expresión, libertad de prensa, Derechos Humanos, y críticas en general.

Por otra parte, la visita de Trump ha revelado los diferentes puntos de vista que tienen ambos líderes sobre las relaciones internacionales, como ponen de manifiesto sus

⁶ South China Morning Post “China’s Djibouti military base: “logistics facility”, or platform for geopolitical ambitions overseas?”. 01/10/2017

apuestas por el bilateralismo y por la globalización, respectivamente. Mientras China apuesta formalmente por la fórmula del *win-win*, los EE. UU. cambian su apuesta en política exterior y optan a reducir su influencia mundial a cambio de primar el bilateralismo, con el objetivo de equilibrar su balanza comercial, especialmente con los países asiáticos.

La reunión que mantuvieron los dos líderes en Pekín puso de relieve, asimismo, las diferentes aspiraciones de los dos dirigentes. El mandatario chino apareció seguro de sí mismo, ejerciendo de anfitrión con aplomo y seguridad. Xi Jinping, proyectó, en definitiva, la imagen de un líder fuerte, reforzado sin duda por el espaldarazo recibido una semana antes por el XIX Congreso del Partido Comunista. Donald Trump, en cambio, transmitió la figura de un dirigente que conoce sus limitaciones y confunde los intereses de Estados Unidos con los de una empresa necesitada de vender sus productos. Una imagen de un presidente que, seguramente, se sabe atrapado por los escándalos que le salpican en su país y que tras un año en la Casa Blanca no ha logrado cumplir ninguna de sus promesas electorales. Fue en definitiva el encuentro de dos dirigentes que encaran el futuro de forma muy distinta. Uno con fuerza y liderazgo, que cuenta con el apoyo de su población y otro, de conducta errática y con unos índices de popularidad por los suelos. China demuestra estar preparada para coger el relevo de Estados Unidos en el liderazgo global.

*Alba Ambrós Coso**
Politóloga, especialista en Asia-Pacífico